

APUNTES: PENSAR LA POLÍTICA A PARTIR DE LA DIVERSIDAD TERRITORIAL Y SOCIAL DE NUESTRO PAÍS, DESDE LA MIRADA DE LA HISTORIA

A continuación se resume un conjunto de ideas para trabajar en formato de taller y discusión plenaria con respecto a las miradas que desde la historia pueden contribuir a reflexionar y transformar las formas de hacer y vivir la política, desde la izquierda y con perspectiva de diversidad territorial. Es una aproximación, en algunos casos a partir de secuencias históricas, en otros apenas son titulares como para disparar una discusión, buscando hacer eje entre las miradas: la mirada central y la mirada local, esta última con énfasis en las vivencias, sin sobredeterminar unas sobre otras.

El carácter es exploratorio y a enriquecer con más aportes en cada instancia.

1. INTRODUCCIÓN HISTÓRICA:

La construcción política del Uruguay tiene diversas vertientes y recorridos. En primer lugar: Uruguay como país de fronteras abiertas, en varias direcciones y a su vez, país de síntesis de movimientos y luchas sociales.

Es necesario repensar cómo nos hemos (y nos han narrado) la dinámica poblacional del Uruguay. Desde mediados de los años 20, en el siglo pasado, Montevideo se convirtió en el centro político y fi-

nanciero, también en principal prestador de servicios. No se debe olvidar que el país se fue poblando y su economía desarrollando, desde distintas áreas y regiones: los primeros poblamientos urbanos fueron en el litoral, la primera fundación de una ciudad de la colonización europea fue Colonia del Sacramento, la primera instalación eléctrica fue en Fray Bentos, la “modernización tecnológica” de la economía se hizo en diferentes partes del territorio a la misma vez.

Sin caer en determinismos o en miradas únicas, no se puede afirmar que al país lo construyó el puerto que -en términos cronológicos- fue una de las últimas apariciones. Hay un clásico de la historia, “Pradera, frontera, puerto” de Reyes Abadie, Melogno y Bruchera, que analizó esta secuencia. Y hoy en día, las investigaciones historiográficas han desplegado una notable mirada regional y de “fronteras”, mucho más diversa que la versión “Montevideo-céntrica” que predominó antes.

También es importante resignificar la dinámica de la migración constante a nivel interno: Montevideo creció no sólo por la inmigración “de los barcos”, mucho más fue la migración interna poblando y creando nuevos barrios .

Recordar que las revoluciones más profundas y populares fueron rurales; Artigas estableció su cuartel general al norte, no por comodidad, sino porque allí entendía que estaba “el centro de todos mis recursos”, decía. Era una zona muy dinámica, el gran Paysandú, que no por casualidad, el norte del Río Negro a comienzos de 1830 era un solo departamento.

Muchas de las novedades políticas y las nuevas agendas de derechos tuvieron expresiones no solo montevideanas (anarquistas, movimientos eclesiales, cooperativas, marchas, la FEI en la creación de la UDELAR, el peso del voto por NO a la dictadura en todo el país –recordemos que se ganó en 12 departamentos, y fue

mayor el porcentaje del No en Paysandú que en Montevideo, por ejemplo-).

Es importante recuperar/reforzar el concepto de “soberanía particular de los pueblos”, que es integrador y no separatista, respetuoso de las identidades locales y regionales, también muy frenteamplista, en tanto artiguista.

Se debe analizar más críticamente algunos postulados binarios clásicos: “civilización-barbarie”, “campo-ciudad”, que muchas veces fueron contruidos desde lógicas conservadoras para mantener un statu-quo (Sarmiento y Herrera, luego Nardone y también la dictadura). Por eso la perspectiva de la descentralización y el empoderamiento local con perspectiva nacional y latinoamericana parece clave.

Recordemos que se acusó de bárbaros a todos los proyectos que tenían base rural-popular, y que representaron un desafío para las élites. En el caso uruguayo, la historia de

la leyenda negra de Artigas y la mala prensa e historiografía antifederal desde la “Defensa” montevideana, son típicos ejemplos de la mirada reduccionista y europeizada.

Situación similar, de construcción incompleta y sesgada, con rasgos racistas, fue la idea del “Uruguay: Suiza de América”. Allá por el 900, había un modelo de progreso, eso es cierto, pero también es cierto que invisibilizó nuestras vertientes afro, indígenas y mestizas, tan importantes en todo el país.

Quizás el mejor proyecto a relanzar de aquí al futuro, en términos de integración histórica, es el de una educación pública de alcance nacional en todos los niveles. Con la reforma vareliana se dio un primer paso, la continuó el batllismo, al extender la alfabetización y ciertos valores compartidos por todo el país para generar comunidad y derechos. Estamos cerca de poder cubrir toda la matrícula

secundaria, pero aún lejos de que los jóvenes de 18 años estén todos cursando carreras terciarias (con la dificultad de que muchos deben trasladarse y desarraigar para poder lograrlo). Hay que tomar los estudios de la Facultad de Psicología (UDELAR) sobre “Montevideano” y pensar un proyecto de universalización de la educación terciaria con becas y buen nivel en todo el territorio.

2. APUNTES PARA PENSAR HISTORIAS

Es importante valorar los aportes del conjunto del país (no digamos “interior” porque engloba de forma imprecisa) a la economía y la cultura. La potencia de la inserción económica internacional es del conjunto del país; la creatividad tiene puntos altos en referentes que no son solo montevideanos (desde Morosoli a Quiroga, el Darno y Lucas Hugo, o los Olimareños, Benavídez, Suárez y Cavani). Siempre pongo el ejemplo

que la electricidad no estuvo primero en Montevideo, lo mismo que las grandes inversiones, o sea, es más extendida la situación.

Se debe trabajar más en términos de recuperar la memoria de las diferentes luchas sociales de cada localidad. Algunas de larga data, como la movida federal del litoral, los batallones melenses en época de la Guerra Grande, la heroica Paysandú. O bien los primeros sindicatos de anarquistas en Rocha, Maldonado y Colonia; las experiencias de las cooperativas agrarias y los movimientos rurales. También la movida de jóvenes y mujeres en la mitad del siglo XX (educación rural, cine clubes, liceos populares, la FEI) y las diversas formas de resistencia a la dictadura y al neoliberalismo que de ningún modo fueron solamente montevideanas.

¿Qué valor real y visibilidad tiene la historia de las izquierdas en la propia localidad?

¿Cómo recrearla en clave de inclusión con los procesos nacionales? Hay que evitar caer en relatos de una historia donde la izquierda aparezca como algo ajeno, o tan diferente, por creerse superior, porque eso en lugar de “invitar”, genera rechazo.

Evitar también el anti-montevideanismo. No todo Montevideo es la “city de Ciudad Vieja”, y la costa céntrica. Muchos barrios tienen dinámicas y componentes socio-culturales muy similares a cualquier barrio de otra ciudad del país. Incluso, hay que recordar que Montevideo tiene más área rural que urbana. Existen puntos de contacto y sensibilidades compartidas sobre las que es posible trabajar.

En sentido inverso, es necesario erradicar la idea de que “el interior” es conservador y caudillista, poco abierto a los cambios y con escaso nivel de participación política. Lo importante aquí es estudiar con

más cuidado, cuáles son los componentes clave de la política local y cómo operar desde ellos con sentido de justicia social y construcción colectiva.

3. APUNTES DE COYUNTURA

Percepción impresionista de capacidad de llegada del Frente Amplio: cada vez más permeable a nivel social tanto en las elecciones nacionales como en asuntos de corte transversal (plebiscitos, movimiento estudiantil). Pero existe relativa dificultad en elecciones locales.

¿Cómo generar instancias de capitalización y síntesis de las experiencias de gobierno local?

¿Qué sentidos de la política frenteamplista pueden trabajarse para acercar y tender puentes con las sensibilidades políticas progresistas de batllistas y wilsonistas? Las experiencias con Tabaré y Mujica en ese sentido, dejaron algunos senderos abier-

tos, también espacios que terminaron capitalizando otros partidos

¿Será posible activar instancias de interacción política entre la estructura del FA local y los frenteamplistas, que siendo del mismo origen tuvieron que salir hacia Montevideo o bien hacia otro departamento, en la búsqueda de más oportunidades laborales? En especial los jóvenes del interior del FA en que viven Montevideo o estudian en otro departamento por la UTEC, analizar cómo se revinculan.

¿Es posible pensar en ciertas características mínimas de la militancia de los representantes nacionales para dar cuenta de un proceso de acumulación política en clave progresista?

¿Hasta qué punto la referencia a la militancia y la práctica política de los otros como caudillista o clientelar deja de ser un argumento y se convierte en un factor paralizante y en cierta medida desprecia-

tivo? ¿Cuánto de la postura “moral” que a veces tenemos los militantes de izquierda con respecto al que no milita (pasa a nivel sindical también) termina siendo contraproducente y poco capaz de escuchar otras formas de hacer y vivir la política?

¿Cómo es la vinculación de la orgánica del FA con espacios sociales determinantes en la vida de los pueblos como la organización de festivales, clubes, iglesias, IFDs y regionales de la UDELAR?

¿Qué proyectos de escala local y progresista podría impulsar o acompañar el Frente Amplio? ¿Cómo articular la tensión entre los que están en el día a día, las iniciativas a nivel nacional y el trasiego de los que vienen y van? A veces, para los dirigentes nacionales, negociar con un intendente de otro partido puede resultar beneficioso y estratégico, pero en la vida interna de la localidad el FA de ese departamento queda en

“offside”. ¿Se podrá construir una dinámica de escalas cruzadas para evaluar las decisiones políticas? ¿Cuánto de localismo hay que imponer y cuánto hay que ceder?

Es posible pensar el retrato del imaginario de los “proyectos locales” o “departamentales” con visión de futuro. “Levantar un centro” para pensar el desarrollo local (moderno y no autárquico) y un sentido para cada territorio que no se achica ni limita a las fronteras departamentales

¿Será posible pensar propuestas específicas para zonas, regiones (más que departamentos) en las que haya un aterrizaje a problemas locales que desde el centro político no se visualizan? Por ejemplo: los precios y los tributos en zona de frontera; la cuestión laboral para profesionales y también para aquellos que no pudieron culminar sus estudios y la escasa oferta que redundaba en depender de puestos públicos o de plazas

en el cuartel para tener un ingreso. ¿Se debe criticar o potenciar con alternativas que comprendan el tema y lo mejoren?

¿Será tiempo de ofrecer apoyo del FA en algunos departamentos a los candidatos de los partidos tradicionales que tengan un perfil más progresista para las elecciones?